

PARANOIA Y PODER EN LOS TRÓPICOS: RECORRIDOS DE LA CIENCIA FICCIÓN VENEZOLANA

Andrea Pezzè¹

CES - Centro de Estudos Sociais da Universidade de Coimbra

Resumen

El presente ensayo se propone sondear la recepción y la producción de la ciencia ficción en Venezuela y demostrar cómo el género no depende directamente de una estrecha relación entre la cultura receptora y el conocimiento científico puro, sino que se desarrolla a raíz de la compleja convivencia entre esencia biológica y tecnocracia. El problema subrayado por la mayoría de los escritores traídos a colación se relaciona, entonces, con argumentos de orden político, ético y hasta metafísico, a respaldar la idea, surgida en general sobre todo a raíz de la *new wave* de la *science fiction* anglosajona de la validez discursiva del género.

Palabras clave

Venezuela, ciencia ficción, biopolítica, ética, virtualidad.

* Fecha de recepción 29 de noviembre de 2013; fecha de aceptación 30 de marzo de 2015. El artículo se produjo en el marco de una investigación desarrollada en el CES –Centro de Estudos Sociais– de la Universidade de Coimbra y financiada como beca post-doctoral por la FCT –Fundação para a Ciência e a Tecnologia.

1. Andrea Pezzè es Doctor en Iberística y docente de Lenguas y Literaturas Hispanoamericanas en la Universidad de Nápoles “L’Orientale”. Entre sus publicaciones se destacan: *Marginalità della letteratura poliziesca. Il caso del Cono Sud: Walsb, Piglia, Saer e Bolaño*, Roma, Aracne, 2009, “La beatificazione di un testo: la lettura cinematografica di Naufragios di Álvaro Núñez Cabeza de Vaca”, Andrea Pezzè, Loris Tassi (eds.), *Cinema e Letteratura in ambito iberico e iberoamericano. Giornata di Studi in omaggio al Prof. Vito Galeota*, Salerno, Arcotris, 2010, pp. 103-111; “Las soluciones imperfectas de 2666 (and more)”, en *Cultura Latinoamericana*, a. 2008-2010, nn. 10-12 (2011), pp. 399-414. apezze@unior.it



PARANOIA AND POWER IN THE TROPICS: ROUTES OF VENEZUELAN SCIENCE FICTION

Abstract

This article broadly aims to the analysis of the production and the reception of science fiction in Venezuela. Its main objective is to argue that genre does not depend strictly on the relation between receiving culture and pure scientific knowledge, but rather to prove that its development rises from the complex co-existence of biological essence and technocracy. This problem was underlined by the majority of the authors involved. Arguments of political, ethical and metaphysical nature are presented to support the idea of the genre's narrative forcefulness, emerged mainly after the Anglo-Saxon new wave.

Key words

Venezuela, science fiction, biopolitics, ethics, virtual reality.

Se abre el ensayo fijando los límites diacrónicos: no nos proponemos sondear en el detalle el ancho abanico de matices críticas o significados narrativos que es posible desentrañar de casi un siglo de ciencia ficción venezolana. Más bien se tomarán en consideración algunos hitos interesantes para plantear una teoría de la apropiación de los géneros modernos en las décadas de los sesenta y setenta. A través de tales ejemplos, nos proponemos un primer acercamiento analítico a la producción de dichas ficciones en América Latina en general y en Venezuela en particular. El desarrollo de los últimos veinte años –que ve en el país los ejemplos *neurománticos* de autores como Alejandro Sosa Bricéño e Susana Sussmann– se inserta en la tipología tópica de reelaboración del género (con el empleo masivo de recursos como la realidad virtual, los videojuegos etc.). En estas pocas líneas parece mucho más relevante tratar de bosquejar el descubrimiento y la elaboración de una tipología literaria en América Latina para presentar –o tratar de hacerlo– los



problemas que concurren en la apropiación de un género literario y en la exhibición de la relación entre escritor y modernidad que es posible vislumbrar en las particularidades venezolanas (con referencias al contexto general latinoamericano) de la ciencia ficción.

Empecemos con la aparente incongruencia representada por la misma existencia de la ciencia ficción en el subcontinente. Debido a razones relacionadas con los estereotipos sobre el trópico o a consideraciones apresuradas sobre la narratividad de la Revolución Industrial, parece que el género no tendría razón de ser tanto en Venezuela como en los demás países. Por lo que atañe el primer punto, la visión común depende de la mirada colonial sobre el cuerpo americano que lo identifica como un sujeto exuberante, alegre, deseante al mismo tiempo que deseado. Desde la Conquista, el Nuevo Mundo es “el lugar perfecto para hacer ondular deseo y alucinación”². El estereotipo americano relacionado con el cuerpo, por lo tanto, prevé la visión paradisíaca de la vida natural en el momento en que el mismo cuerpo proporciona calor y sosiego (al revés, el cuerpo rebelde del colonizado representa una monstruosidad caníbal o amazona, un salvajismo degenerado que tiene que ser aniquilado). Entonces, ¿dónde situar el roussonian *Buen salvaje*?; ¿en cuáles latitudes reactivar el mito de la Edad Dorada de la humanidad, el espacio edénico donde la codicia y la ambición desenfrenadas no habían logrado corromper la moral y la vida teológica, como ya a finales del siglo XV le había pasado a Europa? El entusiasmo hacia la astronomía y la geografía llevaba consigo también la añoranza hacia el virtuoso pasado pre-cultural. Una condición de la felicidad es su retroactividad.

A pesar de que, tanto para los conquistadores como para los pasajeros de los vuelos Iberia o Lufthansa para Caracas o La Habana, entrar en el trópico provoca siempre cierta, por así decir, confusión –“me desordeno, amor, me desordeno”³–, el cuerpo latinoamericano, mirado de cerca, no es siempre tan vital. En la realidad, consumo, ruina y mutilación parecen patrones más valiosos para representar la relación entre identidad latinoamericana y biopolítica occidental. Desde los tiempos de la encomienda o el latifundio hasta nuestros días, por ejemplo con el trabajo subsidiario de las maquilas mexicanas, la explotación intensiva del cuerpo y de la naturaleza ha marcado la relación de América Latina con la modernidad. Esta visión puede responder también a la segunda objeción, es decir que la literatura

2. Juan José Saer, *El entonado*, Destino, Barcelona, 1999, p. 12.

3. Carilda Oliver Labras, “Me desordeno, amor, me desordeno”, en http://www.cubaliteraria.cu/autor/carilda_oliver/poemas_III.html



de la Revolución Industrial haya podido desarrollarse en centros menores o alternativos. Una fácil ecuación prevería la presencia de la escritura del género sólo en lugares donde se reproduce y ensancha el dominio de la técnica. Es, en cambio, la misma diferencia que existe entre ciencia y tecnocracia: los privilegios de un conocimiento puro (un *know how*, la posibilidad de tener centros de investigación, laboratorios, etc.) no conlidan con las posibles amenazas que el uso político del conocimiento puede proporcionarles a los que viven en los márgenes de la ciencia industrial. Olvidando todo esto, muchos críticos, como los italianos Giovannini e Minicangeli⁴, sugieren que, a falta de una relación “directa” con la ciencia, siempre es posible disponer de la fantasía, alejando así los problemas relacionados con los posibles estragos que la razón científica puede causar. En cambio, necesitamos entender, también gracias a la lectura crítica de un género de masas, que la ciencia en nuestro mundo tecnocrático constituye la armazón del pensamiento de todos, aunque sean (o seamos) víctimas lejanas –y no productores centrales– del discurso científico. ¿A quiénes les importa la fabricación de artefactos nucleares? Creo que a todos. Ya en 1966 Kingsley Amis afirmaba que “su [de la ciencia ficción] gran importancia radica en su carácter de instrumento de estudio sociológico, como medio para aislar y juzgar las tendencias culturales de nuestra civilización”⁵.

Por ejemplo, ya desde finales del siglo XIX y comienzos del XX, muchos importantes intelectuales latinoamericanos veían con cierta desconfianza la pompa industrial de Estados Unidos. Atisbos de ciencia ficción, en cierto sentido, se pueden detectar ya en *Los raros* (1906) de Rubén Darío. En el artículo “Semblanza de Edgar Allan Poe”, el nicaragüense escribe:

Hecha mi salutación, mi vista contempla la masa enorme que está al frente, aquella tierra coronada de torres, aquella región de donde casi sentís que viene un soplo subyugador y terrible: Manhattan, la isla de hierro, New York, la sanguínea, la ciclópea, la monstruosa, la tormentosa, la irresistible capital del cheque. [...].

En su fabulosa Babel, gritan, mugen, resuenan, braman, conmueven la Bolsa, la locomotora, la fragua, el banco, la imprenta, el dock y la urna electoral [...].

4. Fabio Giovannini, Marco Minicangeli, *Storia del romanzo di fantascienza*, Castelvechi, Roma, 1998, pp. 11-19.

5. Kingsley Amis, *El universo de la ciencia ficción*, citado en Juan Ramón Vélez García, *Angelica Gorodischer: fantasía y metafísica*, Consejo Superior de Investigación Científica, Sevilla, 2007, p. 38.



“Esos cíclopes...”, dice Groussac; “esos feroces calibanes...”, escribe Peladan. ¿Tuvo razón el raro Sar al llamar así a estos hombres de América del Norte? Calibán reina en la isla de Manhattan, en San Francisco, en Boston, en Washington, en todo el país. [...] Calibán se satura de «whisky», como en el drama de Shakespeare de vino; se desarrolla y crece; y sin ser esclavo de Próspero, ni martirizado por ningún genio del aire, engorda y se multiplica; su nombre es Legión.⁶

Horrorizado por el materialismo estadounidense, en su disertación Darío cita al argentino Paul Groussac. Tras su visita a la World’s Columbian Exposition de Chicago de 1893 (Feria Mundial Colombina, dedicada a los cuatrocientos años de la llegada del almirante) Groussac se refiere a la industrialización nortea tildándola de amenazante y monstruosa. Intimidación que, como se sabe, es subrayada también por José Martí cuando, por ejemplo, en una carta a Manuel Mercado, define el vecino tecnocrático como “el norte revuelto y brutal que nos desprecia”⁷. Como en otros modernistas a él contemporáneos, la disparidad americana en el dominio de la técnica funciona de impulso para el planteamiento de los rasgos fundamentales de la identidad latina: arielista, edénica, poética; elegir tales características hace vislumbrar el claro anhelo de oponerse a la monstruosidad científica que Estados Unidos en cambio asumió como patrón fundamental.

En el prólogo a la antología *Lo mejor de la ciencia ficción latinoamericana* (1982) se hace hincapié en esta peculiaridad latinoamericana del género. Los compiladores –los estadounidenses Bernard Goorden y Alfred E. van Vogt– expresan la difícil lejanía entre ciertos clásicos de las letras occidentales y las creaciones latinoamericanas: “si Franz Kafka, Albert Camus, Thomas Mann o W. Somerset Maugham hubieran escrito alguna vez ciencia ficción, éstas [las latinoamericanas] habrían sido indudablemente las historias que habrían creado”⁸. De hecho, los primeros nombres que se acercaron a la ciencia ficción son nada menos que el mexicano Amado Nervo (entre otros, con el cuento “La última guerra”), Horacio Quiroga y Leopoldo Lugones. En opinión del argentino Elvio Gandolfo, para acercarse al género en el subcontinente es mejor padecer (como lector) los complots de la

6. Rubén Darío, *Los raros*, Mundo Latino, Madrid, 1920, pp. 18-20.

7. José Martí, “Carta a Manuel Mercado”, en Id., *Obras escogidas*, Editorial de Ciencias Sociales, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2007, p. 616.

8. Bernard Goorden, Alfred E. van Vogt, *Lo mejor de la ciencia-ficción latinoamericana*, Martínez Roca, Barcelona, 1982, p. 5.



literatura de Jorge Luis Borges, Roberto Arlt o Macedonio Fernández que haber sido galardonado con un doctorado en el MIT.⁹

Por lo tanto, si sabemos que la ciencia se basa en la observación de las condiciones inherentes a un fenómeno para luego preverlo o reproducirlo artificialmente, la ciencia ficción es el género narrativamente paranoico que problematiza la relación entre humanidad y ciencia, o entre vida natural y razón técnica. Dicho de otra forma, el argumento fundamental del género prevé la representación de un contubernio urdido por oscuros tecnócratas y sus fuerzas ocultas; una sintaxis que ya en sí acarrea sentidos relacionados con las perplejidades de las geografías subalternas hacia el dominio de la técnica.

Objeto del discurso va a ser justamente la definición que le podemos otorgar a la apropiación del género por los escritores latinoamericanos y averiguar cómo la relación de subalternidad se reproduce en el género del subcontinente. Más allá del simple discurso científico, en la literatura hispanoamericana el acercamiento a la ciencia ficción presentó muy a menudo el problema de la relación entre ciencia y tecnocracia¹⁰. Es justamente esta tensión que va a constituirse como eje del artículo.

El estreno reconocido por la crítica¹¹ se encuentra en la colección de cuentos *La tienda de muñecos* (1927) de Julio Garmendia. Un prolegómeno bastante lejano en el tiempo que, sin embargo, va a ser útil para lo que atañe el centro del discurso crítico, o sea la producción posterior, relativa a las décadas de los sesenta y setenta. Es el caso peculiar del cuento “La realidad circundante”, fundamental para esa visión problemática de la relación entre ser humano y ciencia, y que resulta muy adelantado también si lo relacionamos con los estudios más recientes sobre cibernética y realidad virtual. A nivel teórico, la narrativización paranoica de la invasión tecnocrática podría ser co-tejada con películas hollywoodianas de éxito como *Matrix* (1999) de Lana e Andy Wachowsky. En el cuento, un vendedor ambulante empuja los transeúntes a comprar un aparato para el control de las mentes, un dispositivo apto a la regulación de los disturbios emotivos y relacionales: “ahora bien, yo he descubierto o inventado una capa-

9. Elvio Gandolfo, “La ciencia ficción argentina”, citado en Juan Ramón Vélez García, *Angélica Gorodischer...*, cit., p. 62.

10. También en América Latina cierta crítica consideró la ciencia-ficción como una veleidad sin importancia estética y ética en la historia del canon literario. Una parcial rehabilitación, también tardía, se la asignó al género tras la publicación de las especulaciones metafísicas de Borges que podían ser incluidas entre el género fantástico, el policial y la ciencia ficción. Sin embargo, el nivel literario alcanzado por Borges no ha de ser considerado un ejemplo más o menos aislado. A pesar de las diferentes cualidades estilísticas, el valor que interesa es el sintáctico/semántico del género.

11. Julio E. Miranda, “Introducción”, en VV. AA., *Antología de la ciencia-ficción venezolana*, El Diario de Caracas, Caracas, 1979, p. 5.



cidad artificial que suple ventajosamente a la capacidad espontánea o natural de adaptación [...] Capacidad artificial para adaptarse incontinente a las condiciones de existencia, al medio ambiente y a la realidad circundante”¹².

El comienzo nos anuncia ya una larga disquisición entre sujeto y poderío científico: el control de la mente, o sea de la socialidad de una persona, depende de su programación artificial a través de la intervención de un agente exógeno. El tema, al fin y al cabo, se relaciona con la capacidad de un sujeto de no representar jamás un ente biológico –con sus desperfectos o hasta monstruosidades–, sino de transformarse simplemente en un sistema de informaciones.

Mi aparato perfeccionado suprime igualmente estas deformidades e intermitencias adaptativas sumamente peligrosas y susceptibles de provocar trastornos y desórdenes más graves de la facultad de adaptación. Tratadas con mi aparato, estas inadaptaciones particulares, que no vistas a tiempo pueden generalizarse y hacerse crónicas, se curan por completo. Al cabo de corto tiempo, no puede decirse si tal o cual individuo es un *adaptado a priori* o un *adaptado a posteriori*.¹³

Dicho con otras palabras, encontramos el proceso contrario al conceptualizado por Pierre Lévy en *La inteligencia colectiva: por una antropología del ciberespacio* (1994), según el cual sólo los seres vivos y reales permiten que la inteligencia colectiva se transforme en acto, ya que el mundo virtual no es otra cosa que un respaldo a nuestros procesos cognitivos, sociales y emocionales que intercorren entre personas reales¹⁴. Lévy parece otorgarle a los normales procesos sociales los valores de positividad que Garmendia, unos setenta años antes, negaba. Si para Lévy la marcha del trueque de informaciones pasa de la virtualidad a la realidad, Garmendia nos enseña un proceso contrario: el alojamiento del dispositivo (término no casual, acorde con los estudios de Deleuze y Agamben, ambos planteados a partir de los estudios de Michel Foucault¹⁵) sustituye el sistema cognitivo biológico

12. Julio Garmendia, “La realidad circundante”, en Id., *La tienda de muñecos y otros relatos*, Casa de las Américas, La Habana, 2006, p. 61.

13. Julio Garmendia, “La realidad circundante”, cit., p. 62.

14. Pierre Lévy, *La inteligencia colectiva: por una antropología del ciberespacio*, Organización Panamericana de la Salud, La Habana, 2004, <http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org/public/documents/pdf/es/inteligenciaColectiva.pdf>.

15. Gilles Deleuze, “Qu’est-ce a dispositif?”, en VV. AA., *Michel Foucault. Rencontre internationale, Paris, 9, 10, 11 janvier 1988*, Seuil, Paris 1988; Giorgio Agamben, *Che cos’è un dispositivo*, Nottetempo, Roma 2006.



del sujeto con otro. Una especie de baipás de los procesos mentales que, al mismo tiempo, se configura en relación con el mercado capitalista y su (sub)desarrollo en el continente latinoamericano. Este segundo aspecto añade otra interesante posibilidad interpretativa. El aparatico surge de una inteligencia original procedente del *mismísimo tercer mundo* que, por lo tanto, puede contar con pocos recursos (económicos, industriales, etc.), no suficientes para una reproducción masiva del artilugio. El vendedor ruega a los conciudadanos presentes para que respalden económicamente su invención e implementen su producción industrial, evitando así la adquisición del dispositivo por los grandes centros industriales del norte. Está claro que sólo los individuos *adaptados* o *super-adaptados* pueden compartir un discurso funcional y ofrecer su colaboración al desarrollo del instrumento: es la misma élite nacional que avala el control. La alegoría latinoamericana se desdibuja en el papel complementario del subcontinente en el proyecto de control social. Desde las invectivas martianas, o de Darío y Paul Groussac, hasta la novela del chileno Hogo Correa (*El que merodea en la lluvia*, 1966) América Latina es la víctima sacrificial de los experimentos (bio)políticos¹⁶ de las grandes potencias industriales como los Estados Unidos (en la novela de Correa las “aves de rapiña” son éstos en acción conjunta con la Unión Soviética¹⁷). Configurándose como vanguardia del control social, el manejo de la ciencia por parte del Estado se transforma en una exclusiva cuestión represiva. El progreso científico se relaciona con la frontera del dominio o, en otras palabras, la tecnocracia es el baluarte del desarrollo tecnológico.

En última instancia, el papel del narrador diluye el conflicto entre expresión real y control virtual, poniéndose en favor de la clara reivindicación de su excentricidad: “Ahí está [el aparatico], hoy todavía, sobre la mesa donde escribo, y alguna vez me habrá servido –no lo niego– como pisapapel sobre las hojas de un nuevo cuento inverosímil”¹⁸. Resistencia y confianza: el narrador reivindica su personalidad, al mismo tiempo compleja e irreverente, negando la virtualidad del dispositivo a favor del papel positivo de la literatura como trueque social de informaciones. La literatura *polemista* –según la definición de Óscar Sambrano Urdaneta¹⁹– de Garmendia se reproduce en una historia

16. La ciencia ficción es, en fin, una narrativización de la biopolítica ya que, a pesar de posibles discursos geopolíticos o políticos *tout-court*, la relación ser humano vs. máquina tiene siempre que ver con las operaciones de control del aparato biológico.

17. En el remake de *El Eternauta* (1969) de Enrique y Alberto Breccia, EE.UU y la URSS se salvan ofreciendo América Latina a los invasores extraterrestres.

18. Julio Garmendia, “La realidad circundante”, cit., p. 13.

19. Óscar Zambrano Urdaneta, *Julio Garmendia: l'uomo e lo scrittore*, al cuidado de Giuseppina



que exhibe los rasgos de un *cybernetic organism ante litteram*: cyborg, elemento de penetración de la técnica en el tejido orgánico del hombre, en su elaboración científica; actuante de la paranoia tecnológica en su versión literaria. La posición privilegiada de Julio Garmendia, coetáneo de otros heterodoxos latinoamericanos como Roberto Arlt o Pablo Palacio, le permite quedar entre la ilusión literaria y el desafío polémico. Por lo tanto, la ciencia ficción del venezolano se inscribe en el discurso sobre la apropiación del género en el subcontinente: no una pasión para marginales o infra-literarios, sino la visión de las contradicciones de la modernidad ofrecida a través de una ficción paranoica²⁰.

El tema de la realidad virtual, hoy una constante en las ficciones del género, alcanza niveles narrativos importantes en el panorama venezolano ya desde 1970, gracias al cuento “Racine en el aeropuerto”, de José Balza (contenido en la colección de cuentos *Órdenes*). Con Balza no podemos hablar de un marginal o un excéntrico: el autor fue, durante muchos años, profesor de la Universidad Central de Venezuela y su profesión de escritor recibió un merecido reconocimiento en 1991 con la atribución del Premio Nacional de Literatura.

En el cuento “Racine en el aeropuerto”, el narrador es un alienígena de visita en la tierra. Su misión consiste en buscar una forma lingüística (en nuestro caso, verbal) capaz de expresar su inmenso (y exacto) conocimiento. La cualidad peculiar del visitador es, por lo tanto, su potencialidad virtual: posee una inteligencia que no puede expresarse a través de las palabras y una sustancia cuya fisicidad es ausente. Mejor dicho, es lo más cercano a la digitalización moderna del hombre: información sin fisicidad (piensen en todas las modalidades que tenemos para estar en contacto con personas lejanas y que se reducen, en fin, en un intercambio de informaciones). Alcanzada, a pesar suyo, sólo por razones tácticas, una dimensión corpórea, le falta aún el lenguaje. “Desde luego, molesta esta cosa pesada que es mi cuerpo y envidio un poco a mis compañeros de investigación: etéreos, aún permanecen en nuestro mundo calibrando su sensibilidad y sus pensamientos con los desafíos que cada planeta nos impone”.²¹

El problema del ser informático es adquirir el lenguaje que le permita la efectividad de su conocimiento. Sin embargo, el habla representa al mismo tiempo el medio y el límite. Terminando el cuento,

Buono, pról. de Antonio Scocozza, *La città del sole*, Napoli, 2007.

20. Ricardo Piglia, “La ficción paranoica”, en *Clarín*, 10/10/1991.

21. José Balza, “Racine en el aeropuerto”, en VV. AA., *Antología de la ciencia-ficción venezolana*, cit., p. 32.



Racine repara en la dificultad que éste tiene en expresar algo más que una aproximación. También el ser informático, en el momento en que tiene que traducir su conocimiento en una forma lingüística que puede ser alcanzada por otros sujetos, termina en la imposible traducción del pensamiento en lenguaje verbal.

En los sesenta se conoce un pequeño *boom* también de la ciencia ficción en el subcontinente. Son los años de la *new wave* anglosajona (y de nombres fundamentales como Philip K. Dick o James Graham Ballard). Sin embargo, la relación entre la nueva oleada de escritores extranjeros y el desarrollo entre los hispanoamericanos no es de causa y efecto: las experimentaciones se hacen más sólidas, en 1966 se publica el primer ensayo crítico en español (*El sentido de la ciencia-ficción*, del argentino Pablo Capanna) y el número de escritores y lectores se acrecenta.

La ciencia como instrumento invasivo se convierte en uno de los temas más explotados, aún más en obras que presentan un futuro distópico. Dicha epopeya negativa se encuentra, entre otros, en “Conspiración en Neo-Ucronia”, cuento largo de Francisco de Venanzi publicado en la revista *Papeles*, e insertado en 1969 en una antología al cuidado de Rafael Humberto Gaviria.²² El cuento organiza un futuro catastrófico en el que se impone el modelo del control de los cuerpos. El autor, médico y rector de la Universidad Central de Venezuela, probablemente trata de divulgar la problemática ética implícita en la investigación científica. El problema de la deontología profesional es una cuestión basililar en “Conspiración en Neo-Ucronia”, ya que una parte de la narración se dedica, de una forma didascálica, a la enumeración de las tipologías morales de científicos profesionales: la primera, relacionada con el poder y respaldada por el *establishment*, es la responsable de la Neo-Ucronia; la segunda, silenciosa, no influyente, cree con demasiada convicción en la posibilidad de investigar en un ámbito científico libre de toda pujanza por los intereses políticos; la tercera, contestataria y polémica y por eso obstaculizada.

El cuento de Venanzi encuentra un referente filosófico en la obra del connacional Ernesto Mayz Vallenilla (1925). Entre sus obras, y en relación con nuestra temática, destacan los volúmenes *Esbozo de una crítica de la razón técnica* (1974) y *El dominio del poder* (1982).²³ Según la opinión de Antonello Giuliano, los estudios de Mayz Vallenilla proponen una crítica de la *razón técnica* y sus posibles desperfectos o

22. Rafael Humberto Gaviria, *Cuentistas latinoamericanos*, vol. 2, México, Bogavante 1969.

23. Además, recordamos los ensayos “Técnica y humanismo” (1972), “¿Es el poder del hombre ilimitado?” (1977) y “Democracia y tecnocracia” (1979).



desviaciones, capaces de alterar la normal (¿natural?) percepción de los individuos: “[...] siccome tale «alterità» si trova ordinata da strumenti ed artefatti de-antropomorfizzati, che sostituiscono il classico soggetto del modello epistemologico tradizionale, si può concepire in essa [...] la «radicale [...] abolizione delle caratteristiche spazio-temporali [...] proiettate sulla naturale alterità dagli originari sensori umani»”.²⁴

Para volver al ámbito de “Conspiración en Neo-Ucronia”, la evolución de la sociedad global imaginada –y representada, con geopolítica aproximación, según la contraposición de dos hemisferios longitudinales– prevé el alcance del control total del cuerpo por las máquinas, tanto en las funciones motoras como en las racionales y emotivas. Gracias a una retórica demográficamente malthusiana y a la “amenaza” racista del mestizaje, una tecnocracia feroz se le ha sucedido a la típica democracia occidental. Dicho orden discursivo se ha arraigado de forma tan contundente en las jóvenes generaciones que ellas resultan ser los principales obstáculos –en una evocación de *Diario de la Guerra del Cerdo* (1969) de Adolfo Bioy Casares– para la conspiración armada por los ancianos que están en contra del dominio de la técnica sobre los cuerpos.

Una primera interpretación crítica nos dirige hacia la idea de que la ciencia ficción venezolana no nos propone una discusión de orden revolucionario o marxista (como sería de esperarse, dados los años) alrededor de la *razón técnica*; al revés, nos sugiere una radical relectura de los paradigmas de la modernidad. El sujeto, víctima del gran contubernio tecnocrático, no representa un *logos* alternativo, una propuesta positiva de cambio según parámetros relativos a la modernidad capitalista. En las obras tomadas en consideración hasta aquí, el objetivo es exhibir con irreverencia (en el caso de Garmendia), pesimismo filosófico (nos referimos a José Balza), o a través de la invectiva moralista (en Venanzi), las contradicciones de una fe ciega en los avances científicos.

Para confirmar –aunque parcialmente– esta tesis, es posible ofrecer un ejemplo contrario respecto a lo que hasta aquí se ha enseñado. Nos referimos a la obra de Luis Britto García, un escritor comprometido que tuvo cierto éxito ya desde los setenta. En 1970, el venezolano ganó el premio Casa de las Américas gracias a la colección de cuentos *Rajatabla*. Escrita de una forma polémica e irrespetuosa (también

24. Antonello Giuliano, “E. Mayz Vallenilla e la fenomenologia ermeneutica della metatecnica”, en Giuseppe Cacciatore, Pio Colonnello, Stefano Santasilvia (eds.), *Ermeneutica tra Europa e America Latina*, Armando, Roma, 2008, p. 153.



hacia la sintaxis), la colección ofrece unas narraciones que pueden inscribirse en el ámbito de la ciencia ficción. Cuentos como “Consérvese joven. Consérvese joven”, “La guerra en el tiempo” y “La guerra continua” presentan tanto un perfecto mecanismo de la estructura narrativa como un rápido fresco de las responsabilidades de la economía en las distorsiones del conocimiento científico “puro”. Con unas reminiscencias existencialistas, la propuesta de Britto García se inserta en la crítica a la política económica capitalista. Existe un correcto dominio del conocimiento científico, pero éste es obstaculizado por la voluntad de la nomenclatura económica occidental. La tecnología se virtualiza en la producción de necesidades ficticias, inducidas por las dinámicas propias del capitalismo de alcanzar un número constantemente creciente de consumidores. El sistema de los objetos provoca, como escribió Baudrillard, la caída del imaginación sobre lo real²⁵, de tal forma que es el objeto mismo, cargado de informaciones no pertenecientes a su esencia, que se vuelve virtual, invasivo y finalmente peligroso.

Dejando de un lado la herramienta marxista de Britto García, sus ejemplos revolucionarios (en la versión más clásica) y su tropical “sociedad del espectáculo”, creemos que la función del género en Venezuela puede ser reconducida a un discurso latinoamericano más general sobre la desconfianza hacia la glorificación (o la mitificación) de la modernidad tecnológica y tecnocrática. ¿De qué forma?

El cuento de Jorge Luis Borges, “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” es muy a menudo considerado uno de los primeros ejemplos de ciencia ficción latinoamericana²⁶. Más allá de las especulaciones metafísicas ofrecidas por la invención de sistemas/mundos alternativos, el cuento del argentino puede ser interpretado como un discurso sobre la ciencia planteado por unos habitantes marginales de la modernidad. A ver: toda la organización narrativa parece dirigida a la determinación de otros mundos en los que las funciones psicológicas, lingüísticas y científicas dependen de factores totalmente alternativos a los nuestros. En general, sin embargo, la dimensión de ciencia ficción del cuento no depende *per sé* de la invención de mundos alternativos y

25. Jean Baudrillard, *La società dello spettacolo*, Bompiani, Milano, 2003, p. 265.

26. Es verdad que llega unos quince años después de *Las tiendas de muñecos* de Julio Garmendia. Sin embargo, el papel de “Tlön...” no es el de precursor absoluto, sino el de precursor por la crítica (un papel importante; luego la crítica tiene que releer lo que ya ha sido escrito). “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” puede ser leído como la rescritura de *The War of the Worlds* (1898) de H.G. Wells hecha por un argentino. Otros textos de ciencia ficción de Borges son: “Utopía de un hombre que está cansado” (*El libro de Arena*, 1975) y “Esse est percipi” (en *Crónicas de Bustos Domecq*, 1967, escrita a cuatro manos con Adolfo Bioy Casares).



de reglas científicas otras, sino de las continuas oscilaciones que Tlön padece entre una supuesta (o posible) esencia real y una entidad totalmente discursiva. Si en la *Encyclopaedia Britannica* (o *The Anglo-American Cyclopaedia*) encontramos la definición verbal del planeta, ésta produce una posible existencia más allá de su esencia. Sin embargo, la erudición y las investigaciones del narrador Borges permiten descubrir los rastros de un contubernio masónico que hace que la existencia de Tlön se vuelva totalmente discursiva y teórica: “Tlön será un laberinto, pero es un laberinto urdido por hombres, un laberinto destinado a que lo descifren los hombres”.²⁷ No estamos frente al descubrimiento de mundos alternativos, sino frente a hipótesis fácticas sobre la existencia de dichos mundos. Finalmente, la irrupción de objetos –imposibles desde el punto de vista de las leyes físicas– en el mundo “real” de la narración, ofrece una segunda inversión en términos de género literario²⁸ que nos permite pasar de un cuento de espionaje o una ficción paranoica, a un claro ejemplo de ciencia ficción. Sin embargo, la continua inversión de planes da la vuelta alrededor de un par de frases, según nuestro punto de vista, elocuentes y que son presentadas de una forma subrepticia en el cuento: “Le dice que en América es absurdo inventar un país y le propone la invención de un planeta”²⁹. Como observa Walter D. Mignolo³⁰ la colonialidad es entre otras cosas una cuestión de epistemología: el complejo de conocimientos o verdades (teogónicas, teológicas, científicas, tradicionales) de los pueblos colonizados es substituido por otro complejo de un mundo lejano, desconocido e invisible. La construcción de una cultura antes (y de unas naciones después) en los estragos de lo que se consideraba un vacío cultural es la esencia de la historia americana. Inevitablemente, el sujeto latinoamericano no considera la aplicación práctica de la ciencia un camino natural en el desarrollo armónico del ser humano; al revés, primeramente observa la organización (humana) de un sistema artificial destinado a la organización del mundo, luego lo reformula de una forma irreverente que nos enseña los rasgos míticos y metafísicos de un sistema considerado en cambio como única expresión posible de la realidad.

27. Jorge Luis Borges, “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, en Id., *Ficciones*, Alianza, Madrid, 2004, p. 38.

28. O una pliega, para usar la terminología de Carlos Gamerro, tomada de Deleuze. Carlos Gamerro, *Ficciones barrocas*, Eterna Cadencia, Buenos Aires, 2010.

29. Jorge Luis Borges, “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, cit., p. 35.

30. Walter D. Mignolo, *La invención de América*, Gedisa, Barcelona, 2007.



Conclusión

Para concluir, la paranoia y el complot biopolítico de los que se habla en estas páginas, no parecen una vesación exclusiva del continente latinoamericano –a pesar de la procedencia territorial de ciertas expresiones del género–, sino la posición específica del Sur (como calificación económica y política) en la modernidad. No se trata sólo de una cuestión de subalternidad, sino de la completa reformulación de una epistemología, como sugiere el Borges de “Tlön, Uqbar...”, según la cual la ciencia es, en último análisis, también conjetural y arbitraria. Aludimos, una vez llegados a la conclusión del discurso, a problemas concretos relacionados con la tecnocracia italiana. Entre estos, el disgusto proporcionado por el manejo criminal de la colección de los residuos en Campania, tipología de Sur en el que vivimos. Su degeneración generó la idea de nuestra concreta subalternidad en los planes tecnocráticos estatales. Inevitablemente, el pensamiento se dirige a quien se opuso firmemente a las sórdidas confabulaciones que querían dañar nuestro territorio y, entre ellas, recordamos a la persona cuya nostalgia y cariño nos hizo encontrar en estos días. Una mamá vulcánica³¹: madre, porque es la mujer que crea el mundo y, por esta misma razón, es llamada a defenderlo de los abusos de la política y de las mentiras pseudo-ecologistas, en defensa de la tierra, de los hijos y de los afectos; vulcánica, porque la suya es sí una sonrisa, pero guarda en sí toda la fuerza del Vesubio.

31. Las *Madri vulcaniche* es el grupo de madres de una zona de la provincia de Nápoles que se opusieron firmemente a la creación de otro vertedero en un área ya abundantemente envenenada por los residuos.